

Introducción a la Lectura

Este número inicia el volumen XXII de **Problemas del Desarrollo** que coincide también con el comienzo de la última década del siglo XX. Esta similitud viene a tono con el sentido crítico que ha caracterizado a la revista. En la medida en que el futuro no ofrece más allá de una incertidumbre, mientras no se realicen los cambios, transformaciones y ajustes necesarios que establezcan las nuevas bases sobre las cuales pueda funcionar con mayor estabilidad la economía mundial.

El proceso de reestructuración económica y social que se espera a futuro no ofrece perspectivas fáciles: la contradicción capitalismo-socialismo subsiste y tenderá a acentuarse; la competencia inter-imperialista seguirá exacerbándose mientras se consolidan los llamados bloques económicos y asumen las nuevas hegemonías dentro del capitalismo mundial; las respuestas violentas e impredecibles surgirán de un mundo subdesarrollado que se hunde cada vez más en la miseria y sin expectativa al futuro.

Globalización, modernización, reestructuración, maquilización, regionalización son, entre otros, los nuevos conceptos que se han acuñado para tratar de definir e interpretar los fenómenos del desarrollo actual. No es posible juzgar *a priori* si son o no los más apropiados para explicarnos el reflujo actual del mundo; su validez dependerá, en todo caso, de su solidez y connotación que se les de en el estudio de situaciones concretas.

La diversidad de los conceptos que intentan explicar una realidad compleja y que cambia hoy de manera acelerada se expresa claramente en el número de **Problemas del Desarrollo** que ponemos a consideración del lector.

Siguiendo con el orden acostumbrado, en la sección de **Opiniones y Comentarios**, Sergio de la Peña y Samuel Lichtensztein vierten sus juicios sobre el tema "América Latina frente a los bloques económicos y la globalización de la economía". Asunto de suma trascendencia para lo que será nuestra América en el próximo siglo.

Para Sergio de la Peña no hay duda que en la última década América Latina sufrió una transfiguración profunda, más por los

efectos externos que por los cambios endógenos registrados en ella. “En esencia fue transfigurada sin haber cambiado, ofreciendo la imagen de una región hundiéndose cada vez más en un subdesarrollo que es de alguna manera diferente”.

De la Peña somete a juicio el concepto de globalización por considerarlo un término engañoso: es un hecho en cuanto a la generalización y exigencia de la observación de los referentes económicos que norman el intercambio mundial, y a su interiorización más vigorosa en cada país; en contraste, señala, la globalización del intercambio nació y sigue segmentada, pero ahora se restringe al área desarrollada del capitalismo.

“La consecuencia natural de tales tendencias en las economías desarrolladas, y por la competencia cada vez más intensa, es la formación de bloques. No de un bloque, que hablaría de una globalización superior, aún si segmentada, entre países ricos y pobres, sino de varios que reproducen a su interior la protección. Lo opuesto mismo de la globalización”.

En cuanto a la perspectiva latinoamericana, De la Peña es enfático: “Las tendencias mundiales son inescapables. Por ahora ya nos convirtieron en obsoleta a una parte sustancial de la economía latinoamericana, y nos reubicaron varios niveles más abajo en la escala del desarrollo. Además nos marginaron del auge de la transformación y recuperación que ha tenido lugar en los países desarrollados. Los efectos de tales transformaciones exógenas han sido magnificados en casi todos los casos por políticas nacionales. El neoliberalismo ha abierto las economías a los flujos y normas mundiales, pero no ha cobrado ventajas . . .”. El autor concluye su opinión destacando tres líneas estratégicas que partan de la dura experiencia: la urgencia de entender plenamente la realidad desde el punto de vista teórico y de conceptualización para encontrar las salidas alternativas más idóneas, formulando una opción latinoamericana de frente a la formación de los bloques.

Precisamente sobre la difícil construcción de la unidad latinoamericana, Samuel Lichtensztein comenta sobre *El proceso de integración en el Cono Sur Latinoamericano*, mismo que recibió un importante impulso con la modificación de los calendarios del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo firmado por los gobiernos de Brasil y Argentina en 1988. En lugar de 10 años para eliminar totalmente aranceles y barreras paraancelarias, se fijó ahora

el 31 de diciembre de 1994 como fecha para cumplir esa meta y dar inicio a un mercado común.

Se trata —en opinión de Lichtensztein— de una renovada voluntad política de integración por parte de estos dos países, que abre una alternativa anhelada en esta parte del continente y largamente postergada por la retórica o las frustradas experiencias de la ALALC y ALADI; amén de la influencia lógica sobre los restantes países del Cono Sur. De llegar a concretarse, se trataría de un mercado unificado de 200 millones de habitantes y del polo de mayor desarrollo agrícola e industrial en la subregión, que además constituiría una fuerza económica atractiva para los pequeños países vecinos.

La sección de **Ensayos y Artículos** está compuesta de ocho trabajos que tratan temas diversos sobre los problemas del desarrollo que enfrenta actualmente el socialismo, México y América Latina, en el contexto de la economía mundial.

En el primero de ellos, *El socialismo hoy: cambios, problemas y perspectiva*, Ramón Martínez Escamilla aclara que su análisis tiene fundamentalmente una preocupación de carácter teórico-metodológico, y conjuga dos aspectos básicos: en el primero traza una línea de interpretación general de la más reciente dinámica socialista y, en el segundo, puntualiza los aspectos que a su juicio reclaman un extenso tratamiento teórico por parte de los estudiosos comprometidos de una u otra manera con la materia.

Para efectos de captar e interpretar la profundidad de los cambios registrados, en el análisis se utiliza el concepto de reestructuración, por ser el que mejor recoge las líneas generales del comportamiento socialista integral: “la reestructuración en el fenómeno más vasto y complejo en nuestros días. Tanto que . . ., en pocos meses ha trastocado a profundidad a la sociedad en los países donde el socialismo que parecía haberse consolidado ahora se mantiene muy precariamente o, como alternativa, hace enormes esfuerzos para no ser derruido hasta ese límite . . .”. Se trata, por lo tanto, “del proceso que hoy reclama la mayor y más serena reflexión individual y colectiva”.

En su artículo *El neoliberalismo económico: ¿un grave retroceso histórico para México?* Jaime Bautista Romero recuerda las causas históricas y coyunturales que determinaron la intensa y determinante intervención estatal en los países capitalistas subdesarrollados entre 1930 y 1975, con el claro objetivo de asegurar y acelerar el cre-

cimiento económico siempre en apoyo, que no eliminación, del sector privado. Por contraste, analiza las causas e intereses nacionales y extranjeros que han hecho posible el resurgimiento del liberalismo económico, más ideologizado que nunca.

Resalta en el trabajo, con especial énfasis, sobre el embate económico-ideológico conducido por los organismos financieros internacionales para forzar y terminar imponiendo el cambio de estrategia conservadora. El adelgazamiento del gobierno, la privatización en la economía, la reestructuración sectorial y otros muchos ajustes modernizantes, en el marco de amplios programas de estabilización, son las formas y mecanismos de instrumentarla.

Los tres siguientes estudios corresponden a las disertaciones que sus autores presentaron ante la Academia Mexicana de Economía Política (AMEP) para ingresar como miembro de número.

Fernando Paz Sánchez se ocupa de lo que él considera *La sinrazón de la crisis agrícola en México*, dados los enormes recursos humanos, naturales y tecnológicos que debieron a estas alturas haber logrado otra situación totalmente diferentes a la registrada hasta hoy, caracterizada por las desigualdades, desequilibrios y anacronismos de toda naturaleza.

En el trabajo se explotan materiales que permiten “seguir las tendencias del desarrollo agrícola —en el sentido estricto del término— desde 1940 a la fecha y apuntar algunos factores de los cambios ocurridos”. De esta manera, se pasa revista a algunos de los problemas que han frenado el desarrollo de la agricultura hasta llevarla a una situación de crisis que no tiene justificación. Crisis que, además, no es novedosa ni arranca desde 1982, sino que se trata —como Paz lo afirma— de un problema de mayor duración que se ha ido agravando, con beneficio para una minoría en detrimento de la mayoría de los que trabajan y viven en el campo mexicano.

El ensayo de José Blanco, *Modernización económica y subdesarrollo*, parte de la convicción que “México requiere una *modernización* profunda de su economía, de su organización política, de sus relaciones sociales, de sus instituciones (en sentido amplio) . . . Se trataría —propone— de la organización de una democracia moderna, a través de la *reforma* de sus instituciones sociales, económicas y políticas, eliminando de ellas toda forma de privilegio y haciéndolas socialmente eficientes”.

Para sustentar su propuesta, Blanco desarrolla cuatro apartados. El primero se refiere a la modernización y al modernismo en su perspectiva histórica; el segundo, al papel de la innovación en el desarrollo y en la crisis de las economías industrializadas; el tercero intenta trazar un esquema de las fases principales de crecimiento de la economía mexicana a partir de la posguerra y termina haciendo una referencia a la crisis del presente; y el cuarto apunta y comenta nuestros desafíos “externos” e “internos”.

Rolando Cordera en su ensayo *El Estado y el desarrollo: revisiones y afirmaciones*, penetra al escabroso y controvertido campo del Estado y su papel en el desarrollo, su tamaño en relación con la economía y sus modos de relacionarse con los actores económicos; temas que, como el autor apunta, han estado siempre en el centro de la Economía Política y sobre los cuales es difícil lograr el consenso que exprese y refuerce acuerdos más significativos en el plano político y social para encarar la inestabilidad que es propia de la estructura y dinámica capitalistas.

¿Cuáles han sido y cómo se han expresado las distintas *revisiones y reafirmaciones* acerca del papel del Estado en el desarrollo de México a partir de la década de los ochenta? El trabajo de Cordera constituye una rica exploración a esta cuestión tan crucial en el momento actual de crisis de la sociedad mexicana de cara al siglo XXI. En el centro de su reflexión está la manera de estudiar y practicar lo que llama la economía política de la reforma estatal, de corte histórico, que trascienda el ajuste menor impuesto por la crisis de la deuda. De esta manera sugiere algunas consideraciones de orden cualitativo que permitan abordar la cuestión con una carga ideológica menor que la que ha caracterizado al debate de este asunto hasta la fecha.

Los tres últimos trabajos abordan una temática común: la evolución reciente de las nuevas tecnologías y su impacto económico-social en América Latina.

Leonardo Pineda-Serna enuncia las implicaciones de las nuevas tecnologías de informática y trata de calibrar su impacto sobre las estrategias de industrialización de América Latina, en particular de Colombia. Considera que no se trata de un simple cambio tecnológico, sino de una nueva revolución industrial (NRI) que está generando nuevos sistemas de operación para llegar a través de ellos al sistema nervioso de la sociedad, de la economía y de la política. “Aquí es donde radica el gran desafío: La NRI es un cam-

bio de sistema radical, profundo y sustantivo que no va a dejar punto neurológico sin tocar”.

El extenso y bien documentado ensayo de Claudio Katz sobre las *Nuevas y viejas tecnologías en América Latina*, se plantea de entrada ¿Cuáles son los efectos de las nuevas tecnologías sobre la economía latinoamericana? y ¿qué tipo de transformaciones tiende a producir en la estructura productiva de la región? La preocupación en el fondo es, a saber, hasta dónde las innovaciones tecnológicas que están trastocando los cimientos mismos de la economía mundial, lideradas e impuestas por las potencias imperialistas, van a recolonizar y a sumir en un mayor subdesarrollo al Tercer Mundo en general y a América Latina en particular.

Lo que está en cuestionamiento ante tales cambios y perspectivas es el papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo integral de la sociedad. Para analizar y comprender dicho papel, es necesario —en opinión de Katz— esclarecer ciertos principios básicos sobre la mecánica del cambio tecnológico en el modo de producción capitalista, dentro de su etapa histórica actual. Punto de partida, además, para desmistificar ciertas fantasías que han invadido los medios de comunicación y que distorsionan la envergadura de las transformaciones.

Partiendo de lo abstracto a lo concreto y correlacionando lo teórico con la praxis, José Othón Quiroz nos ofrece su ensayo sobre *Huelga, proceso de trabajo y composición de clase. Los trabajadores brasileños de procesamiento de datos*. Se trata de un interesante testimonio de lo que representó la primera huelga latinoamericana de esta nueva categoría de trabajadores asalariados y que bien puede servir de ejemplo —como el mismo autor lo señala— para la organización y lucha de este sector del trabajo abstracto que rápidamente se extiende en todo el continente: “Basta observar la oferta de cursos y la demanda de este tipo de trabajador en la era de la computación generalizada”.

El número concluye con la sección de LIBROS, donde se reseña, junto con otras dos publicaciones, la importante y actual obra colectiva sobre *La integración comercial de México a Estados Unidos y Canadá ¿alternativa o destino?*, coeditada por nuestro Instituto y Siglo XXI Editores.

Dr. Salvador Rodríguez y Rodríguez
 Director de PROBLEMAS DEL DESARROLLO